

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Revisión de la categoría de “neurosis de abandono”.

Lutereau, Luciano.

Cita:

Lutereau, Luciano (2024). *Revisión de la categoría de “neurosis de abandono”*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/356>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/mkh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REVISIÓN DE LA CATEGORÍA DE “NEUROSIS DE ABANDONO”

Lutereau, Luciano

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT (2023-2025): “El concepto de goce en la obra de J. Lacan a partir de los cuatro discursos, las fórmulas de la sexuación y el nudo borromeo”, dirigido por el Dr. Pablo Muñoz. En un primer apartado tematiza el abandono como problema clínico, para luego introducir la noción de neurosis de abandono en su distinción con la neurosis traumática y lo traumático, para luego, finalmente, plantear algunas consideraciones en torno a los discursos sobre el goce como algo excesivo (desde un punto de vista cuantitativo).

Palabras clave

Psicoanálisis - Abandono - Neurosis - Goce

ABSTRACT

REVIEW OF THE “ABANDONMENT NEUROSIS» CATEGORY

This work is part of the UBACyT research project (2023-2025): “The concept of jouissance in the work of J. Lacan based on the four discourses, the formulas of sexualization and the Borromean knot”, directed by the Dr. Pablo Muñoz. In a first section, it thematizes abandonment as a clinical problem, to then introduce the notion of neurosis of abandonment in its distinction with traumatic neurosis and trauma, and then, finally, to raise some evaluations of the discourses on jouissance as something excessive. (from a quantitative point of view).

Keywords

Psychoanalysis - Abandonment - Neurosis - Jouissance

El abandono como problema clínico

Existe una forma de masoquismo en aquellas personas que, después del primer relato de que fueron abandonadas, finalmente empiezan a revelar que no es que el otro planificó un gran abandono, sino que ellas llegaron al extremo de cansarlo: el otro no aguantó más.

Esta es una posición muy difícil de elaborar en los tratamientos. Hay personas que sufren de ser insoportables, para los demás y para sí mismas. A veces lo pueden decir de forma directa. Cuando se sienten mal, no miden lo que son capaces de hacer, hasta dónde pueden llegar. Un buen ejemplo de eso es el caso de una mujer que recientemente fue noticia por una amenaza de bomba en un vuelo en el que viajaba su ex pareja, auxiliar en la misma empresa. Finalmente la descubrieron. Una mujer de cincuenta años, que era azafata hacía veinticinco, hizo algo gravísimo, sin

medir consecuencias, para otras personas y para sí misma.

Este ejemplo permite preguntarnos qué le pasa a una persona para llegar a esa instancia. Más tarde, en una declaración, ella asumió que lo que había hecho estaba mal, pero se justificó con que él había sido muy cruel con ella. No llegó a tener plena conciencia de la gravedad de sus acciones, terminó explicándolo por lo que le había hecho él. En estos casos, es muy difícil empezar a trabajar porque no hay análisis posible. Mientras alguien se mantenga en esta actitud de justificarse por lo que hace el otro, le será imposible trabajar analíticamente.

Clínica diferencial del trauma y lo traumático

En *Más allá del principio de placer*, Freud menciona que en torno al trauma se produce la perforación de una barrera, que la condición para el trauma es el factor sorpresa (Freud, 1920, 43). Esta idea del trauma o de la perforación no se debe entender en términos intuitivos; el problema del modelo de ese texto es que pareciera que, imaginariamente, queda muy prendado a un desborde. El modelo que está implícito allí es el de la gota que rebalsa el vaso. Y no es muy justo clínicamente situarlo así.

En el mismo texto hay otro modelo más interesante, que tiene que ver con una situación, respecto de la cual no terminó de realizarse la acción. Lo que constituye al trauma es la acción no realizada, no la acción en sí. Por ello, los ejemplos que pone Freud de traumas constitutivos de las neurosis son bien claros; cuando, por ejemplo, piensa algún episodio de seducción temprana de alguien que, pudiendo haber contado algo, decide no hacerlo. Se detiene en ese punto en que por diferentes motivos: por temor, por vergüenza, porque piensa que no le van a creer. Aquí aparece el factor sorpresa que mencionamos.

Puede ser el juego sexual entre dos niños; en determinado momento, uno se da cuenta de que lo que están haciendo no es correcto: aquí está el factor sorpresa. En un segundo momento, aparece una conciencia que no estaba en un principio, y con ella la sanción: ya no vamos a hacer esto. Sin embargo, esto no se conversa ni encuentra algún tipo de tramitación, sino que de eso no se habla más. Y si sorpresivamente entra algún adulto en la habitación y pregunta qué estaban haciendo, la respuesta es: “Nada”. O sea, lo que convierte el hecho en traumático es que queda como una vivencia detenida. Y no es necesario que eso haya ocurrido de verdad, eso se puede construir retroactivamente.

No es muy frecuente que en análisis las personas recuerden sus traumas. Por el contrario, muchas veces eso sortea la represión a través de un sueño, aparece de forma mediata. Como men-

cionamos anteriormente, termina siendo algo que se construye. Por otro lado, el estrés postraumático se podría acercar a las neurosis de guerra. Aquí lo que aparece es la actualización no elaborada de una situación que produjo estrés en términos de una cantidad no elaborable; entonces produce sueños traumáticos, actualizaciones de las vivencias sin capacidad elaborativa, muchas veces alucinaciones. Es donde lo psíquico no puede elaborar esa presencia de restos perceptivos porque no llegan a constituirse como huellas, como representaciones psíquicas. Freud afirma que la neurosis de guerra, el estrés postraumático, aparece porque no se pudo constituir un trauma. Tiene más que ver con situaciones de peligro; aunque no necesariamente algo que se constituyó como trauma implica un peligro. En ese sentido, es central ubicar esta distinción entre lo traumático y el trauma.

Ejemplos clínicos

Una de las presentaciones más claras de lo que puede ser el trauma para Freud es cuando, en el historial de Dora, ubica ese momento en el que ella escucha el jadeo del padre, su excitación, y se excita ella (Freud, 1905, 74). Freud dice que esa coexcitación deviene siniestra. En este punto hay represión y retorno en el síntoma, en la disnea como síntoma histérico. Es muy preciso cómo Freud ubica la eficacia traumática en algo que fue solo escuchar una respiración. Él supone la fantasía de que ella creía que el padre se forzaba de más en el acto sexual y que se iba a morir. El trauma es un encuentro con lo imposible de la sexualidad con otro. Por eso hacemos hincapié en que se trata de lo no ocurrido: porque no nos animamos, porque nos detuvimos, porque justo abrieron la puerta, es lo no ocurrido porque es imposible que ocurra.

En conclusión, el trauma no hay que buscarlo en los discursos actuales que hablan de él; estos clasifican episodios, principalmente, con una perspectiva preventiva, y califican el hecho en sí de acuerdo con una tabla, con un criterio valorativo que no toma lo más importante: el trauma es excesivo. Lo que vuelve excesivo el exceso es que no se pudo perder. Aquí ubicamos un primer punto, que es la relación entre trauma y pérdida.

Y, en segundo lugar, respecto de la dinámica del trauma, lo que ubicamos es la relación con lo acontecido, esto es, algo no se pudo perder porque no terminó de acontecer. La forma más simple de perder algo es viviéndolo. Un ejemplo que surge en la consulta es el de aquellas relaciones amorosas que retroactivamente cobran el carácter de traumáticas, y no porque hayan sido violentas o agresivas, no porque haya habido maltrato, sino que alcanza con que, en esa relación, lo más significativo es lo que no pasó entre esas dos personas. Haber pasado por una relación en la que un deseo no se realizó tiene un efecto de fijación y de pérdida imposible. Esa relación en la que estuvieron, que quizás apenas duró unos meses, adquiere el estatuto de un vínculo traumático porque la vivencia, la cantidad, no llegó a constituirse como pérdida. Entonces, para nosotros, si tiene un

valor la noción de trauma en psicoanálisis, es por la articulación con esta otra noción, la de pérdida.

Clínica del abandono

Existe una distinción entre el abandono como vivencia y el abandono como sentimiento; ni siquiera es lo mismo haber vivido un abandono que haberlo sentido. En general, hablamos del abandono como de algo que se siente. También conocemos el abandono como reproche neurótico. En consecuencia, lo primero que podemos situar es su enorme diversidad. Pareciera que, para hablar de abandono, se puede hablar en los más diversos contextos, en cambio, para hablar de trauma, tenemos un escenario más unívoco.

En el libro *La neurosis de abandono* (1950) la psicoanalista Germaine Guex desarrolla una serie de características de este tipo de neurosis, y a las personas que las padecen las califica como abandonónicas. De hecho, una de las cuestiones interesantes que indica en el libro es que esas personas abandonónicas no necesariamente transitaron por una situación de abandono real, a veces, incluso todo lo contrario. No obstante, eso define un modo muy específico de relación con el otro.

Asimismo, en el trabajo de Guex se marca que las neurosis de abandono son neurosis preedípicas, con lo paradójico que tiene esto. El texto es de 1950, no se enmarca en el lacanismo, pero no renuncia a introducir matices en lo que es el atravesamiento del complejo de Edipo. La autora afirma que, en las neurosis de abandono, el complejo de Edipo puede o bien no estar inscripto, atravesado o vivido, o estarlo de modo incipiente o débil. Este es un detalle clínico de mucho valor porque la neurosis clásica, la que supone el atravesamiento y sepultamiento del complejo de Edipo y la elaboración del complejo de castración en el atravesamiento del complejo de Edipo es una neurosis en cual nos enteramos del Edipo por los retornos de lo reprimido.

Germaine Guex plantea que el trabajo en estos casos es con el yo. Que en el análisis que va por la vía de la interpretación, esta es edípica. En estos casos, se trabaja con el yo y a partir de las vivencias actuales, para que en ese análisis extractivo se pueda reformular su capacidad de amar, su relación con el masoquismo y la agresividad. Podemos estar de acuerdo o no con su planteamiento, pero la realidad es que ese trabajo muchas veces lo hacemos espontáneamente, sobre todo, con algunos de estos casos en que, lo hayamos tematizado o no, nos encontramos a veces discutiendo con el paciente las interpretaciones que hace. En ocasiones, el trabajo es que alguien se dé cuenta o pueda incorporar en su perspectiva de las cosas que no sabe lo que le pasó al otro para que actuara como actuó. Que no le atribuya una intención inequívoca.

Guex plantea que la transferencia en estos casos es la oportunidad para una nueva relación en la cual se le provea a esta persona abandonónica todo aquello de lo que fue privada. Se debe tener en cuenta que este es un texto de los cincuenta, o sea, previo a los textos de la escuela norteamericana. Ella apunta a

que el abandonado logre rectificar su posición principalmente de chantaje al otro y nombra el mecanismo de poner a prueba porque, en última instancia, el abandonado se caracteriza por estar todo el tiempo tanteando, poniendo a prueba al otro respecto de si lo va a abandonar o no. Esta forma es hostil.

Asimismo, ella plantea que el masoquismo del abandonado, que lo distingue del erótico y del moral, es una de las formas de agresividad al poner a prueba la presencia del otro, que siempre va a fracasar, porque la presencia a la que aspira es total. En ese punto, la presentación de la neurosis de abandono supone, indica esta autora, una búsqueda de una seguridad y un amor totales. Pero, sobre todo, lo importante para pensar una orientación en estos casos es que hay un fracaso muy primario en la elaboración de la frustración inevitable respecto de la seguridad y del amor.

En este punto, entonces, se junta la neurosis de abandono con la noción de trauma. Y se juntan para excluirse de la elaboración de la frustración, del amor y de la seguridad. Por eso, para ella estas neurosis son preedípicas, por dos motivos. Por un lado, porque el complejo de Edipo precisa la distinción entre el sujeto y el objeto, haber elaborado la desilusión respecto de la aspiración fusional. Y Guex plantea que, para las neurosis de abandono, el complejo de Edipo es amenazante porque representa, por un lado, alguna elaboración, presencia o incidencia de la castración.

Y, por el otro, porque supone la distinción entre el sujeto y el objeto. Ella toma un detalle clínico fundamental y, además, representativo: afirma que la sexualidad, en estos casos, representa una amenaza porque cualquier encuentro sexual pone en juego el fracaso de la fusión con el otro. Esa es la amenaza que pende sobre el abandonado y de la que se defiende con suma hostilidad. La hostilidad es correlativa a esa amenaza, que es total.

Por último, Guex enfatiza que, por no haber atravesado el complejo de Edipo, no llega a constituirse el superyó normativo, el superyó como heredero del complejo de Edipo. Como en el ejemplo anterior de la azafata; más que al caso en sí mismo, nos referimos a algunas presentaciones clínicas en las que se manifiesta que esa persona no cree que nada pueda detenerla en lo que considera justo, en el resarcimiento que considera merecido. Le alcanza con sentirse agraviada para que cualquier medio sea una posibilidad. Y esa sensibilidad es correlativa con una profunda insensibilidad respecto del otro, porque uno no considera que su dolor puede ser relativo en relación con otros elementos de la realidad.

El goce del abandono

En el núcleo de la neurosis de abandono aparece la dificultad para la elaboración de la sexualidad. La autora plantea que, en estos casos, les suele ser abominable la vida sexual no por un tabú o una interdicción, sino porque no son suficientemente evolucionados como para haber salido del estadio de indiferenciación erótica de la primera infancia.

La violencia con la cual a menudo reprochan al cónyuge deseos de relación es una protesta afectiva, no moral. En el curso de su análisis, brotan con frecuencia frases del tipo “si me amara, me comprendería, me proporcionaría en mayor medida la ternura y los besos que deseo. Y no me obligaría a esas relaciones que nada me dicen. Estas reacciones son particularmente frecuentes en la mujer, pero también se encuentran en el hombre abandonado casado con una mujer normal”, afirma Guex (1950, 36). Y más adelante en el texto, la autora sigue:

“Mucho habría que decir acerca del comportamiento abandonado de las relaciones sexuales. Este tema merecería un estudio particular, tantas causas existen allí de sufrimiento y fracaso de la pareja humana. Tanto en el hombre como en la mujer la inquietud afectiva impide frecuentemente el relajamiento. ‘Él (o ella) me espía todo el tiempo’, nos dicen. [Ahí está el devenir paranoide de esa suposición de lo que el otro quiere]. Hace falta, en efecto, asegurarse de que el cónyuge esté bien presente, y es un momento atroz para el abandonado cuando el goce físico arrebató al otro. [En el encuentro sexual, el goce físico arrebató al otro para el abandonado]. Eso es lo atroz del encuentro sexual para el abandonado. Cuando parte, cuando no está más allí. He comprobado que muchas mujeres experimentan un impulso irresistible en ese momento a hablar de cualquier cosa, pero sobre todo de temas que puedan retener al hombre en su evasión, interrumpir su placer y hacerlo regresar a ella.” (Guex, 1950, 51) Tampoco aquí se trata esencialmente de celos castradores, sino de un acceso de angustia frente al abandono por parte del objeto durante el placer. En la lectura que hace la autora, aparece el rechazo a la sexualidad, que se sostiene en que esta supone la castración en el encuentro con el otro. Ella menciona a las mujeres frías, a los hombres impotentes. Inversamente, para muchos abandonados, cualquiera sea su tipo y su estadio de evolución, el placer experimentado solo representa la ruptura de un vínculo. Es por eso que la cuestión de la sincronización sexual y de la simultaneidad del orgasmo es para ellos particularmente importante.

Conclusión

El libro *La neurosis de abandono* interesante clínicamente para pensar no solamente los casos a los que se refiere la autora, las neurosis de abandono en el marco de un matrimonio en el que se rechaza la vida sexual de la pareja, sino también algunas posiciones asexuadas. Como forma de rechazo de lo que la sexualidad, la posición sexual, tiene de relación con la castración y de diferenciación respecto del otro. De renuncia a la aspiración fusional.

A pesar de estar escrito alrededor de 1950, es posible ver en este libro a mujeres bastante contemporáneas. Por ejemplo, aquellas personas que, a través de la virtualidad, necesitan mantener una conversación constante con el otro como forma de asegurar su presencia; escriben a lo largo de todo el día y buscan que quede una respuesta pendiente para que la conversación nunca se

detenga. Además, verlo en línea y que no conteste les genera mucho sufrimiento, y llegan a hacer una interpretación de esto. La de abandónico es una categoría clínica para seguir investigando. Quizás no es tan precisa como la de neurosis, pero sigue cierto funcionamiento psíquico, cierta modalidad vincular incluso, y en ocasiones es necesario hacer un trabajo preliminar en el análisis para que alguien, en un segundo tiempo, pueda constituirse a partir de un trauma o localizar sintomáticamente lo que sea un síntoma más específico.

Los neuróticos, en sentido estricto, sufren el deseo, el conflicto que les representa el deseo respecto de sus ideales. Los abandonónicos sufren el amor. Y, sobre todo, la relación que implica el amor con la presencia del otro. Por último, como crítica al texto de Guex que revisamos en este trabajo, se debe diferenciar entre el abandonónico y las mujeres. Freud afirma que, en estas, la angustia de castración es respecto de la pérdida del amor. Es necesario hacer una distinción en este punto porque una cosa es la angustia de castración respecto de la pérdida del amor en el terreno del atravesamiento del complejo de Edipo enlazado a fantasías y a síntomas y otra cosa es lo que está planteando esta autora respecto de la neurosis de abandono. Sobre esta distinción volveremos en futuros trabajos.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1905). "Fragmento de análisis de un caso de histeria" (Dora) en *Obras completas*, Vol. VII, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer* en *Obras completas*, Vol. XX, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.
- Guex, G. (1950). *La neurosis de abandono*, Buenos Aires, Eudeba, 1985.
- Muñoz, P. (2021). *El goce y sus laberintos*, Buenos Aires, Manantial.